

PARA QUE EL PUEBLO SEPA

FASCISMO

RÉGIMEN DEL PUEBLO
PARA EL PUEBLO



VALLADOLID
IMPRENTA CASTELLANA

1937

Reserve
of (University)

FASCISMO REGIMEN DEL PUEBLO PARA EL PUEBLO

LA AFIRMACION DEL FASCISMO

Todas las vociferaciones interesadas, las calumnias más infames, las difamaciones más contumaces, los vaticinios catastróficos de los adversarios del fascismo se han estrellado contra la realidad: hasta los más reacios tienen que reconocer hoy la brillante afirmación del fascismo como único régimen capaz de resolver las contradicciones de nuestro tiempo y crear un ambiente de pacífico desarrollo de las energías nacionales.

De fenómeno típicamente italiano, el fascismo ha pasado a alcanzar en su esencia la categoría de fenómeno universal, aunque su realización tenga forzosamente que adaptarse a las circunstancias y a las condiciones de cada país.

EL CARÁCTER POPULAR DEL FASCISMO

El fascismo debe su afirmación triunfal a su carácter eminentemente popular: Mussolini, hijo del pueblo, es el animador del fascismo, gracias al cual alcanza la máxima jerarquía, no solamente italiana, sino universal.

Las raíces del fascismo arrancan de lo más hondo del pueblo, de donde reciben la savia vivificadora que en ciclo benéfico vuelven al pueblo en forma de providencias inspiradas en sus legítimos intereses y en sus justificadas aspiraciones.

Toda la actuación del fascismo, aunque respetuosa con las demás categorías sociales en cuanto cooperan al bienestar colectivo, se inspira sobre todo en las necesidades y en los deseos del pueblo que es el elemento básico constitutivo y vivificador de la Nación.

EL AUTENTICO «PUEBLO»

Claro es que por pueblo auténtico no se puede entender la masa amorfa que en los regímenes pseudo-democráticos es explotada por los mangoneadores y agitadores políticos, llevándola periódicamente en recuas borreguiles a las urnas para cohonestar, mediante la inicua farsa del sufragio universal inorgánico, la hegemonía de pandillas políticas, que una vez alcanzado el poder, profesan el más cínico desprecio para los que inconscientemente o fanatizados por nefastas predicaciones se lo han atribuido. El pueblo es una realidad viva y palpitante, con sus matices y con sus valores ponderativos; la pretensión de considerarlo constituido por unidades idénticas, entre las que el catedrático tiene el mismo valor político que el zapatero, es antinatural y absurda: instintivamente el buen sentido popular la repudia.

«PUEBLO» SON TODOS LOS CIUDADANOS

El fascismo considera como pueblo la totalidad de los ciudadanos en todas sus categorías y en todos sus estados, ya que es el conjunto de todos los hombres que constituyen la Nación: todos y cada uno participan de sus bienandanzas y de sus desgracias, y solamente del desarrollo armónico de todas las clases sociales puede surgir la paz y el bienestar nacional, condición indispensable para que la Nación pueda cumplir eficazmente con su destino histórico que afecta a todos los ciudadanos.

La paz interior y el desarrollo eficaz de las energías nacionales, es condición indispensable para la paz y la armonía entre las diferentes naciones, mientras que las luchas interiores provocan indefectiblemente ingerencias extrañas que pueden acarrear la ruina del país y graves complicaciones internacionales.

FALACIA DE LAS DOCTRINAS MARXISTAS

El fascismo repudia la nefasta doctrina marxista de la necesidad de la lucha de clases que conduce inevitablemente al desbarajuste: se trata de una diabólica invención de las oligarquías internacionales que aspiran a la hegemonía y que recurren a las fuerzas disolventes manifiestas y ocultas para debilitar a las Naciones y hacerlas esclavas de sus designios tenebrosos de dominación y de explotación interesada.

En lugar de fomentar la lucha de clases, que contrasta con los sanos instintos populares, el fascismo propugna la unión y la colaboración pacífica, limitando y conteniendo los inevitables contrastes sociales entre los límites de la más estricta justicia, correspondiente a las condiciones de la Nación y del mundo, dentro del que cada Nación tiene forzosamente que desenvolverse.

LOS DIFAMADORES DEL FASCISMO

Cuando en Octubre de 1922, Mussolini, al frente de sus «Camisas Negras» echó sobre sus hombros la formidable tarea de recoger a la Italia agotada por los enormes sacrificio sostenidos durante la guerra y por la incapacidad de sus clases directoras y paralizada por los conflictos y disensiones interiores, hábilmente alimentados desde el exterior, para transformarla en la Italia poderosa de hoy, tuvo necesariamente que echar a las pandillas de políticos profesionales que sirviéndose del juego de los partidos basados en doctrinas pseudo-democráticas, en realidad engañaban miserablemente al pueblo, llevándole hacia el abismo con tal de satisfacer sus ambiciones y favorecer sus intereses y los de sus inspiradores visibles y ocultos, nacionales y extranjeros.

VANIDAD DE LA DIFAMACION

Los políticos despechados y los intelectuales que pretendían forzar la realidad entre los moldes de sus concepciones abstractas, cuando no se dedicaban sencillamente a la tarea de abrigar con apariencias de divergencias doctrinales los intereses suyos y de sus mandatarios, se dedicaron a difamar a Mussolini y al fascismo.

Sin embargo, la verdad se ha impuesto, y hoy hasta el más reacio tiene que reconocer que el fascismo no hubiera logrado los resultados alcanzados sin el aliento constante de un hondo fervor popular.

Sin la adhesión entusiástica del pueblo italiano, Mussolini no hubiera logrado realizar la ambiciosa aspiración del Imperio, venciendo las contumaces resistencias de la diplomacia internacional y las poderosas dificultades de orden interior que esta actitud han agravado.

EL MARXISMO PROMETE, EL FASCISMO REALIZA

Considerando los enormes progresos realizados por Italia en todos los órdenes, gracias al fascismo, se comprende la adhesión unánime y entusiástica del pueblo italiano a Mussolini y al fascismo: en ningún otro país la masa total del pueblo ha logrado tan rápidas y concretas mejoras en sus condiciones de vida, realzando el máximo de justicia social.

Este resultado, que el social-comunismo pretendería alcanzar mediante la nivelación hacia abajo, provocando la miseria general característica del bolchevismo que representa un regreso de la civilización y la destrucción de sus exponentes más esenciales, ha sido logrado por el fascismo conservando y mejorando las conquistas del progreso y extendiendo sus beneficios a grupos, cada vez más amplios hasta abrazar el conjunto del pueblo, conservando y mejorando las fuerzas motoras del progreso y aumentando su eficacia con el reconocimiento de la función social del trabajo.

EL FASCISMO, REGIMEN DE TRABAJADORES

El régimen fascista exalta y tutela el trabajo como el instrumento más eficaz de progreso y con ello hace justicia a la masa del pueblo, constituida precisamente por los trabajadores de todo orden: intelectuales, técnicos y manuales, cuyos esfuerzos mancomunados alcanzan el bienestar general.

La exaltación del trabajo determina la tutela de la producción y ésta a su vez determina la tutela de la iniciativa particular, siempre que esté disciplinada dentro de los límites del interés general y colectivo nacional. En un régimen basado en el reconocimiento de la función social de la producción y del trabajo, como segura fuente de bienestar colectivo, la participación del pueblo trabajador en la vida social queda articulada de un modo orgánico y eficaz.

DEMOCRACIA ORGANICA Y EFFECTIVA

Para ello el fascismo ha sustituído las asambleas inorgánicas, donde las energías se dispersaban en disensiones ociosas o confusionarias, con organismos eficaces que integran el Estado y aseguran su constante, íntimo contacto con la masa del país, para que las aspiraciones y las necesidades de las diferentes categorías de ciudadanos, de las diferentes regiones, etc., etc., lleguen automáticamente y en cada instante por conductos autorizados y eficaces, a conocimiento del gobierno, eliminando los factores de perturbación representados por los intereses particulares que, en realidad, son los que en los regímenes pseudo-democráticos animan todos los tinglados políticos, paralizando y desviando la acción del Estado con menoscabo de su eficacia y en perjuicio de los intereses generales de la Nación.

PARTICIPACION INTENSA Y CONTINUA DEL PUEBLO

En régimen fascista el pueblo participa mucho más activa e intensamente en la vida pública del país, porque en lugar de ser llamado únicamente cada dos o tres años a depositar un voto genérico, que en muchos casos refleja un estado de ánimo transitorio, y cuya eficacia en la mayoría de las veces resulta nula, tiene la posibilidad de actuar continuamente a través de los órganos coadyuvantes como el Partido Nacional Fascista, la Milicia Voluntaria para la Seguridad Nacional, las Asociaciones fascistas de categoría, los Sindicatos y Corporaciones, la obra del «Dopolavoro», las Obras de «Asistencia y Previsión Social», etc., etc. También las generaciones jóvenes participan de la vida nacional a través de la Obra Nacional Balilla, Grupos Universitarios Fascistas, etc., etc.

COLABORACION DEL PUEBLO CON EL ESTADO

En cada uno de los organismos auxiliares del Estado, el ciudadano tiene en régimen fascista la posibilidad de desarrollar continuamente su actividad al servicio de la comunidad nacional, colaborando con el Estado con plena eficacia, así que el esfuerzo individual en lugar de derrocharse inútilmente en luchas partidistas, es integralmente aprovechado y utilizado, permitiendo alcanzar la elevada eficacia que caracteriza al régimen fascista. Todas las actividades, todos los movimientos pueden desenvolverse en el régimen fascista, con tal que no perjudiquen a la eficacia del Estado que es la organización política y jurídica de la comunidad nacional y el órgano supremo que regula la actividad de todos los ciudadanos en el interés general, y por lo tanto, debe estar por encima de las posibles divergencias entre grupos de ciudadanos.

AISLAMIENTO DE LOS «INADAPTADOS»

Para que un plano metódico pueda realizarse es necesario que cuente con servidores fieles y abnegados que la sirvan con disciplina silenciosa, constante y devota, fundada en el espíritu más que en la forma exterior. Además es necesario polarizar todas las actividades y supeditar todas las actuaciones a una jerarquía que emana de un Jefe de reconocida sabiduría política y social.

El fascismo aisla y separa de sus filas a los «inadaptados» que tienen una necesidad constante de crear dificultades, de elevar objeciones, que no pueden vivir sin sembrar en su alrededor la discordia; a los egocentristas que se consideran como el eje del mundo, que sienten la necesidad de intervenir en los asuntos más diversos con tal de satisfacer un prurito de notoriedad.

INTERVENCION PERMANENTE DEL PUEBLO

Mientras que los partidos y comités políticos en régimen parlamentario no alcanzan una influencia apreciable más que en vísperas de elecciones y en la mayoría de los casos no lograban más que vanas promesas, en régimen fascista la intervención del pueblo en los organismos auxiliares del Estado es permanente, así que a través de ellos, el Gobierno mantiene una comunicación constante con la masa de los ciudadanos, cuyos anhelos legítimos pueden libremente exteriorizarse a medida de las necesidades y de las circunstancias, sin esperar a una oportunidad determinada y evitando que estados de ánimo circunstanciales y transitorios, puedan ejercer una influencia exagerada e irremediable.

LA PRODUCCION, BASE DEL BIENESTAR NACIONAL

El bienestar de la totalidad de la Nación y en un conjunto armónico, es el único que puede garantizar la paz interior y la potencia exterior, así como el bienestar de cada uno de los ciudadanos depende de la producción, o sea de la cantidad de bienes útiles que el conjunto de la Nación extrae de los recursos naturales a su disposición. El fascismo respeta y ampara a la producción, evitando el error del marxismo que consiste en cegar las fuentes de la producción con el pretexto de su mejor reparto. La producción nace de la colaboración fecunda entre el capital, la iniciativa, la técnica y el trabajo, así que todos estos elementos encuentran en el fascismo amparo y tutela.

EL TRABAJO, ELEMENTO ESENCIAL DE LA PRODUCCION

Al amparar la producción, el fascismo ampara especialmente al trabajo que de la producción es elemento esencial: en efecto la «Carta del Trabajo» constituye la verdadera clave de la bóveda del régimen fascista que así resulta como la concreción de un régimen de auténticos trabajadores de todo orden: intelectuales, técnicos y manuales, que constituyen el núcleo principal del auténtico pueblo.

La organización armónica de la producción y del trabajo como factores básicos de bienestar y de potencia, exige necesariamente la subordinación del interés individual al del conjunto de todas las categorías y clases sociales.

REALIZACION DE LA UNIDAD NACIONAL

El fascismo considera que el mismo idioma, las mismas costumbres, la misma sangre, los mismos intereses, el mismo destino constituyen la realidad inextinguible de la Nación; partiendo de esta realidad, el fascismo encauza las fuerzas naturales y opone un valladar infranqueable a las fuerzas antinacionales, defendiendo al país de las influencias extranjeras abiertas y ocultas que muy a menudo se disfrazan con doctrinas pseudo-científicas al servicio de determinados intereses. El fascismo realiza pues integralmente, la unidad moral, política y económica de la Nación, mejorando sus condiciones en beneficio de la totalidad de las clases y categorías, o sea del pueblo.

ARMONIA Y COLABORACION

Mientras que las demás doctrinas políticas dividían al pueblo en facciones que se combatían con saña, desperdiciando inútilmente la mayor parte de las energías nacionales, el fascismo transforma a la Nación en un conjunto sólidamente encuadrado, sereno y silencioso, guiado por su mejor Caudillo, atento únicamente al bienestar general.

El fascismo exalta el sentido de solidaridad nacional y de coordinación entre las categorías y clases sociales a los que inspira una sólida disciplina interior, la sola que permita una fecunda colaboración inteligente y nacional, intensa y constante de todas las energías, posibilitando por este medio el logro máximo del bienestar y de la máxima potencia nacional.

EVOLUCION ARMONICA Y EFECTIVA

El fascismo considera justo y legítimo que los trabajadores aspiren a mejorar sus condiciones materiales y morales de vida, pero estima que ello no puede lograrse siguiendo las quiméricas doctrinas internacionalistas que bajo la apariencia de favorecer a los trabajadores, en realidad son manejadas sobre todo por las grandes oligarquías internacionales para influir en los gobiernos, con vista a intereses particulares o por el imperialismo de determinados países: con el pretexto de favorecer a los trabajadores, el marxismo conduce inevitablemente al comunismo, que es el peldaño más elevado de la explotación capitalista, el super-capitalismo de estado, en el que la clase trabajadora es fatalmente tiranizada con perjuicio general que se traduce en un retroceso catastrófico de la civilización.

EXALTACION DE LOS VALORES MORALES

Contrariamente al cerril materialismo, en nombre del cual se ha pretendido azuzar las bajas pasiones de las masas para lanzarlas a actitudes violentas, que eran aprovechadas por los agitadores en beneficio propio y contra el Estado, o sea contra la totalidad de los ciudadanos, el fascismo exalta los valores morales que constituyen el patrimonio más apreciado de nuestra civilización y que tienen hondo arraigo en el alma popular.

Predicando la moderación y el sacrificio, el fascismo ha logrado mejorar grandemente en pocos años las condiciones de vida de los trabajadores, realizando un progreso que los adversarios no supieron alcanzar en un período mucho más largo. Ejemplo típico de la eficacia del fascismo es la adopción de la semana de cuarenta horas, vieja promesa incumplida de los partidos marxistas.

RESPETO A LA RELIGION

El fascismo, aun rehuyendo de toda coacción confesional, respeta a la religión: solamente la religión hace posible realizar los grandes ideales humanos. La ciencia intenta afanosamente explicar los fenómenos de la vida, pero no lo logra completamente; siempre queda una zona de misterio, una pared infranqueable sobre la que brilla la palabra «Dios».

En esto coincide con el alma popular que siente la existencia de Dios, si no siempre, de una manera continua, de fijo en las grandes coyunturas de la vida en las que la religión permite al individuo el prepararse adecuadamente, al mismo tiempo que armoniza y alivia la vida cotidiana.

El fascismo respeta y exalta la religión católica, poderoso fermento de civilización que ha permitido a la humanidad manumitirse de la barbarie.

CARACTER RELIGIOSO DEL FASCISMO

El fascismo no es solamente la agrupación de ciudadanos alrededor de un programa, sino que es sobre todo una fe a la que sus militantes sirven con fervor religioso para que el destino común se cumpla con el máximo de beneficios para todos, ofreciendo para ello los sacrificios individuales necesarios que resultan siempre ligeros en comparación con las ventajas comunes. En esta concepción religiosa del fascismo—sin menoscabo de la primacía del alma—se confirma su carácter eminentemente popular y sinceramente democrático: la característica del pueblo es precisamente la comunidad de fe que la distingue de la horda salvaje, a la que las doctrinas antifascistas aprovechándose del agnosticismo pseudo-científico pretenderían hacer retroceder a la humanidad.

LA MODERACION, CAMINO DEL BIENESTAR

Mientras que los demás regímenes pretenden seducir a las masas y captar sus sufragios con grandes promesas, engañando miserablemente al pueblo, el fascismo predica la virtud de la moderación y del sacrificio, pero se preocupa de alcanzar para el pueblo el máximo de beneficios verdaderos y permanentes: considera el trabajo no solamente como un deber nacional, sino también como un derecho social merecedor de toda clase de garantías.

En lugar de preocuparse exclusivamente de la mejora aparente de los jornales que en los demás regímenes son casi siempre absorbidas por el aumento del coste de la vida, el fascismo se preocupa de elevar el nivel real de vida del obrero, también con providencias de carácter integrativo: ejemplo de ello la orden de Mussolini para el saneamiento de las viviendas rurales que albergan a una fracción tan importante del auténtico pueblo.

EL ERROR FUNDAMENTAL DEL MARXISMO

El fascismo repudia la doctrina funesta del marxismo de que existan solamente dos clases antagónicas; la de los obreros y la de los capitalistas. El buen sentido popular, cuando no está ofuscado por predicaciones interesadas reconoce el artificio de esta clasificación arbitraria, puesto que en realidad existen otras varias clases, y estas mismas dos no están siempre tan marcadamente separadas, ni en contraposición irremediable y perenne. El fascismo entiende que el Estado está llamado a encauzar convenientemente todas las actividades nacionales, coordinándolas y armonizándolas, evitando rozamientos y conflictos particulares que se resuelven en perjuicio de los mismos interesados y del conjunto de la Nación.

MOTIVOS DE LA HOSTILIDAD CONTRA EL FASCISMO

La hostilidad de los social-comunistas contra el fascismo se explica porque el fascismo ha quitado la careta a los falsos profetas que engañaban al pueblo: en lugar de aprovecharse de la ingenuidad y de la inexperiencia de las masas para engañarlas con falsas promesas, adulándolas para lanzarles contra las demás clases sociales y contra la Nación de la que forman parte, el fascismo trata de ilustrarles, de interpretar sus aspiraciones, de proveer a sus necesidades dentro del marco irrecusable de la solidaridad nacional, que es una realidad viva y palpitante de la que el doctrinarismo abstracto trata inútilmente de prescindir.

Los éxitos positivos e innegables del fascismo constituyen el principal motivo de hostilidad por parte de sus adversarios.

INCOMPRENSION DEL FASCISMO

Muchos políticos liberales han secundado a los social-comunistas en su adver-sión al fascismo por quedarse aferrados a viejas concepciones y por no comprender el error del liberalismo al pretender man-tenerse teóricamente neutral en las con-tiendas colectivas de los ciudadanos. Como consecuencia del creciente dina-mismo de las masas y de la gravedad de los conflictos, en muchos casos artificio-samente alentados por propagandas ten-denciosas al servicio de intereses bastar-dos, tales contiendas llegan a poner en peligro la existencia misma del Estado que para el fascismo es la organiza-ción política y jurídica de la Nación, y como tal está por encima de las posibles con-tiendas entre los miembros de la comuni-dad nacional.

CONCEPTO FASCISTA DE LA LIBERTAD

El concepto fascista de la libertad difiere del de la doctrina liberal en cuanto no es absoluto, puesto que en el mundo lo absoluto no existe. En realidad el concepto fascista resulta prácticamente más extenso, puesto que no representa una abstracción sino que responde a una realidad: el fascismo garantiza la libertad de poseer, de honrar públicamente a Dios; de exaltar a la Patria y a sus instituciones; de tener conciencia de sí mismo y de su destino; de sentirse un pueblo fuerte y no solamente sátelite a la merced de influencias exteriores. La libertad que el fascismo niega al ciudadano es la de imponerse con la violencia o con el engaño a los demás; de perturbar arbitrariamente el ritmo ordenado del trabajo; de conspirar contra el Estado; de ofender a la Religión y a la Patria, pero el sano juicio del pueblo juzga que esta libertad, a cuenta de la cual se han escrito tantas tonterías, no merece ninguna atención.

EL ORDEN CORPORATIVO

El orden corporativo constituye la más importante realización del fascismo y demuestra una vez más su carácter eminentemente popular, ya que llama a colaborar a los trabajadores a través de sus sindicatos, que junto con las confederaciones patronales, constituyen las Corporaciones, que son órganos del Estado fascista. Las Corporaciones no solamente consienten la solución pacífica de los conflictos del trabajo, sino que permiten además ordenar la producción según los intereses generales de la colectividad nacional, substrayéndola de las perturbaciones provocadas por la preponderancia de intereses particulares sobre los generales.

El corporativismo fascista resuelve de manera armónica el dualismo entre economía y política que en los demás regímenes es fuente de perturbaciones constantes.

LA POLITICA DEMOGRAFICA

Recogiendo un hondo anhelo del alma popular, el fascismo exalta la vida; protege la Maternidad y la Infancia, fomenta la Asistencia Social y el Deporte, que fortalece la raza y extiende a las clases modestas los goces y diversiones que en otros regímenes están reservados a las clases pudientes. Mientras que en otras naciones ricas y poderosas una pequeña minoría disfruta de vacaciones de fin de semana, mientras la inmensa mayoría de los trabajadores vive en condiciones de extrema miseria, el fascismo ha proporcionado esparcimiento y descanso después del trabajo a todos los trabajadores; vacaciones semanales y anuales pagadas; viajes populares a precio reducido; posibilidad de extender sus estudios a los que tengan vocación para ello, y en general, todas las posibilidades que en otros regímenes están reservadas a una minoría privilegiada.

LA OBRA DE ASISTENCIA A LA MATERNIDAD

Fundada en 1925, la Obra de Asistencia a la Maternidad e Infancia ha permitido mejorar las condiciones físicas y la capacidad de trabajo de la raza, reduciendo la mortalidad infantil, sangría de los pueblos y factor de desmoralización de las familias: en 1925 nacieron en Italia 48.117 niños muertos, que en 1935 se redujeron a 33.800.

La Obra de Maternidad e Infancia asiste materialmente a cerca de 2.000.000 de madres y de niños cada año; la asistencia moral se extiende a otros cien mil casos.

El Seguro de Maternidad es obligatorio, no solamente para las obreras de la industria y del comercio, sino también para las empleadas en la agricultura entre 15 y 50 años; gracias al seguro cubierto por 5 liras a cargo del patrono y por 2 a cargo de la mujer asegurada, cada madre, por modesta que sea, puede contar con una suma en metálico y la asistencia higiénico-sanitaria con ocasión del parto.

LA PREVISION SOCIAL

Como cuida de la Maternidad y de la Infancia, el fascismo cuida también de asegurar el porvenir de las clases trabajadoras fomentando la previsión y el seguro: el Instituto Nacional Fascista de la Previsión Social dispone de una reserva de 2.750 millones, además del fondo de más de 5.000 millones, sobre el cual se pagan anualmente unas cien mil pensiones.

Las pensiones, cuyas primas corren en gran parte a cargo de los patronos y del Estado, constituyen un complemento del jornal entregado directamente al obrero, con la ventaja de sustraerlo a la posible disipación por falta de previsión y de carácter.

Como el Estado Fascista proporciona directamente al obrero muchos de los bienes y comodidades que en otros regímenes debería procurarse por su cuenta con cargo a su jornal, resulta que los jornales en régimen fascista no pueden ser directamente comparados con los de otros regímenes.

LA OBRA DEL «DOPOLAVORO»

La magna obra del «Dopolavoro» es otra manifestación típicamente popular del fascismo: en otros regímenes que alardean de democráticos solamente las clases pudientes pueden procurarse el lujo de disfrutar de centros de reunión y de descanso, mientras que el «Dopolavoro», al que hoy están inscritos más de dos millones de trabajadores en toda Italia, les proporciona centros de estudio, de diversión y de descanso, en los que encuentran toda clase de posibilidades, que en otros países están reservados únicamente a los ricos.

Millares de bibliotecas, de sociedades dramáticas, corales y de deporte, permiten al pueblo italiano desarrollar su cultura física y moral, su talento y sus aficiones artísticas, que tanto contribuyen a su armónico desarrollo y a la elevación de su cultura.

LA «OBRA NACIONAL BALILLA»

El fascismo atiende especialmente a las generaciones jóvenes, en las que reposa el porvenir de la Nación: la Obra Nacional Balilla cuida de la asistencia moral y material de la juventud. A ella están inscritos más de dos millones de Balillas; dos millones de Pequeñas Italianas; ochocientas mil Vanguardistas; cuatrocientas mil Jóvenes Italianas, o sea más de cinco millones y medio de italianos entre 7 y 20 años, auténtico pueblo que abarca todas las clases y categorías, unidas en la comunidad espiritual y en el sentimiento de un destino idéntico.

La Obra Nacional Balilla distribuye libros de texto y material escolar, medicinas, prendas, subvenciones en metálico por importe que se cifran en millones al año. La sola cantina escolar alcanza a casi dos millones de niños y niñas, por importe de 20 millones al año.

LA «BATALLA DEL TRIGO»

La preocupación primordial de un régimen verdaderamente popular es el problema del pan. Italia no producía trigo suficiente, así es que el pan de sus hijos dependía del extranjero. En 1925 Mussolini inició la llamada «Batalla del Trigo», que sin aumentar la superficie sembrada permitió aumentar la cosecha de trigo de 50-55 a 70-80 millones de quintales métricos, con una producción media de 12 a 15 quintales por hectárea, que en algunas zonas alcanza 35 a 40.

La importación de trigo extranjero que costaba a la economía italiana de dos a tres mil millones al año, se ha reducido a una cifra insignificante, y gracias al fascismo, todos los italianos comen hoy pan de trigo producido en Italia con trabajo italiano.

LA «BONIFICA INTEGRAL»

Paralelamente a la mejora del tipo humano, el fascismo se ha preocupado también de la mejora del medio de su desenvolvimiento, proveyendo al saneamiento de las tierras y a la desecación de las marismas.

Para estas obras de mejora de los terrenos de cultivo, los gobiernos que se sucedieron entre 1870 y 1922 habían dedicado 1.710 millones, mientras el fascismo ha dedicado en 11 años 5.270 millones, transformando los mortíferos lodazales de las marismas pontinas en floridos vergeles en los que han surgido las ciudades de Litoria, Pontinia Sabaudia, mientras que en la isla de Cerdeña surgía la ciudad de Mussolinia, y en todo el territorio nacional se mejoraban las tierras y se extendía el regadío.

LA TRANSFORMACION DE LOS FERROCARRILES

Uno de los instrumentos más poderosos de la economía nacional lo constituyen los ferrocarriles, pero los regímenes anteriores al fascismo, consideraban a los ferrocarriles, o bien como instrumento en poder de los accionistas para explotar al público y al Estado o bien en poder de los obreros ferroviarios para hacer lo mismo, con gran perjuicio de la economía nacional.

El fascismo restableció la eficacia del servicio que hoy constituye la admiración del mundo: el consumo de carbón fué reducido de 78 a menos de 50 kilos por cada cien toneladas-kilómetro, reduciendo así el gasto para la economía nacional, o sea con ventaja de todos los ciudadanos que hoy cuentan con un servicio inmejorable a precios reducidos.

El servicio de «trenes populares» permite a los más humildes, viajes de recreo y de instrucción a precios ínfimos y contribuye al mejor conocimiento recíproco entre las varias regiones.

DESARROLLO DE LAS COMUNICACIONES

Además de la transformación de los ferrocarriles, el fascismo ha cuidado del desarrollo de las comunicaciones por carretera, creando un Ente Autónomo que administra a 137 carreteras del Estado, por una longitud de 21.000 kilómetros, y ha procedido a la construcción de 700 kilómetros de nuevas carreteras del Estado y de más de 7.000 kilómetros de carreteras provinciales, con más de 400 nuevos puentes, entre ellos uno de 510 metros de largo y el gran viaducto que une Venecia con tierra firme; largo, 4.000 metros, con 228 arcos, de más de diez metros de luz, y un ancho de 20 metros.

Las «autopistas», carreteras especiales para autos, constituyen una especialidad que ha procurado gran renombre a la Italia fascista.

LA MARINA MERCANTE

El desarrollo de la marina mercante italiana, bajo el régimen fascista, no necesita ser pregonado: de 2.700.000 toneladas en 1922, se ha llegado a 3.010.975 toneladas, con barcos como el «Rex» que conquistó la «cinta azul», atravesando el Atlántico en 13 horas 50 minutos, con una velocidad media de 28,92 millas, que demuestra la perfección alcanzada por la técnica y el trabajo italiano.

Paralelamente a la marina se han desarrollado las instalaciones de los puertos, en los que el tráfico se desenvuelve con rapidez, comodidad y economía que dan preferencia en muchos casos, a los puertos italianos sobre sus competidores extranjeros.

EL IMPERIO

La obra cumbre del fascismo ha sido la conquista de Etiopía, llevada a cabo en siete meses, a pesar de las dificultades consiguientes a la aplicación de las sanciones por parte de 52 naciones, con el resultado de galvanizar a las energías del pueblo italiano, que unido en un bloque de voluntad unánime, disciplinada a las órdenes del Duce, logró vencer todos los obstáculos, admirando al mundo entero y confiriendo a Italia una posición preeminentemente en la política internacional.

Con la conquista del Imperio, el fascismo ha aniquilado a los últimos adversarios del régimen, cuyas previsiones adversas han sido ruidosamente desmentidas por la raelidad.

EL FASCISMO, FENOMENO UNIVERSAL

Es evidente que la obra poderosa del fascismo en todos los órdenes de actividad interior y exterior, de la cultura y de la economía, no hubiese podido ser realizada sin un consentimiento continuo, activo y fervoroso del pueblo italiano, el cual ha secundado eficazmente el genio político de Mussolini, realizando las concepciones audaces de su cerebro privilegiado.

Pero precisamente este carácter popular del fascismo, su identificación con las verdaderas aspiraciones genuínas y legítimas del pueblo, es el que le confiere carácter universal y explica su triunfo: no se trata de una doctrina política más, sino un método genial para resolver los problemas poderosos que atormentan a los pueblos.

Residenz
der Fürstbischöfe

